

EL ATALAYA



PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. 1'75
En el resto de España. 2
Ultramar y Extranjero. 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS A PRECIOS CONVENCIONALES á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II BLANES 22 DE MAYO DE 1897 NÚM. 27

En Joan Ribas Carreras

L' autor de *La batuda*, compositió distinguida ab un premi extraordinari en lo certámen científich literari de Granollers, és jove, molt jove, y á pesar dels seus 21 anys ha tingut la satisfacció de veurer sos treballs favorecuts ab valiosos premisen los mes distingits concursos, creant-se una reputació literaria que son pocs, los que a la seva edat arriben á conseguir-la.

Es un poeta, un poeta nascut, puig, nin encare, ja les seves composicions anaven pels periódics, distingint-se sempre tant per la galanura de forma y sobrietat de conceptes com per les hermoses y originals figures y altesa de mirres que les enjoyen.

L'últimament premiada, *La batuda*, junt ab la titulada *Lo rosari*, distingida ab accésit en lo mateix certamen, són l'entrada triomfal del jove poeta en lo camp del modernisme, pel que sent ver entusiasme y ab lo que s'encarna pel seu modo d'esser.

No duptem que, dades ses aptituds y sa ferma vocació per la poesia lírica, escalará en poc temps un dels més alts llocs entre ls poetes contemporanis de la nostra terra.

Rebi nostra més coral y entusiasta enhorabona.

J. A. y B.

UNA ADHESIÓN VALIOSA

Sres. Redactores de El Atalaya.

Muy distinguidos señores: con verdadera complacencia le leído el hermoso artículo, que, con el título de *Bandera blanca*, publican en su número del domingo pasado. No solo estoy conforme con las líneas generales del artículo, sino que he de hacer cuanto pueda de mi parte para que las generosas aspiraciones allí manifestadas, puedan traducirse pronto en hecho. *Bandera blanca* ha de ser nuestra divisa política y en ella hemos de inspirar todos nuestros actos. En mi sentir han hecho un gran bien levantando esta bandera á la cual no tardarán en acogerse todos los hombres de buena voluntad

de este distrito que, solo con el concurso de todos, puede alcanzar el bienestar y prosperidad á que tiene derecho.

La iniciativa de Vds., inspirada en un ardiente amor á los intereses de la comarca merece ser secundada y llevada á la práctica por el esfuerzo y el trabajo de cuantos, olvidando hechos pasados, solo atendemos al fin que les ha guiado en la redacción del escrito de referencia.

Felicitándoles por su trabajo y ofreciéndoles mi modesta pero entusiasta cooperación, se despide de Vds. su afectísimo amigo que su mano besa.

José Roig y Pou.

Blanes 20 Mayo de 1897.

CRÓNICAS CORTAS

La llegada del ilustre general Polavieja, cargada de lauros y de gloria y la recrudescencia del jingoismo en los senadores yankees son las notas culminantes de la semana. El pueblo español ha festejado cumplidamente al insigne marqués de Polavieja, significándole la alta estima en que tiene á los hijos beneméritos de la Pátria y si en sus manifestaciones no ha ido más allá, débese en primer término al gobierno, que ha reprimido la desbordada corriente del entusiasmo popular. Comprendemos que el gobierno por razones de alta política ó de otros motivos menores no se hubiera asociado á las manifestaciones populares; pero no podemos explicarnos los trabajos que ha hecho para apartar de Polavieja las simpatías de la opinión, ya lanzando desde las columnas de la prensa oficiosa recelos y suspicacias que ceden en detrimento de la fama del bizarro general, ya conteniendo las masas en sus legítimas manifestaciones de simpatía y entusiasmo al glorioso pacificador del Archipiélago magallánico. Polavieja es ya un prestigio fundado sobre indestructibles cimientos, resultando porfiado empeño la pretensión de socavar los sillares en que descansa su fama. Y Polavieja no es un prestigio político, á cuya sombra pueda ampararse determinada agrupación, sino que es un

prestigio nacional, conquistado en brillantes hechos que á la Pátria han dado fama y singular provecho. Alejado por temperamento y por vocación invencible de las luchas de la política y atento y devoto del lustre del ejército y del honor del uniforme, ningún partido puede hacerle blanco de sus odios porque á ninguno ha hecho él objeto de sus amores.

Desgraciado en la campaña todos deberíamos respetarle y achacarle la desgracia á desvíos de la fortuna, jamás á impericia ni falta de valor; afortunado y triunfante tenemos obligación sagrada, nacida de los deberes con que á la Pátria estamos ligados, de festejarle y depositar á sus pies, con la corona de fresco laurel al vencedor, al testimonio de nuestras simpatías, al hijo y al soldado esforzado de la Pátria.

Bajo este punto de vista la conducta del gobierno no tiene escusa ni explicación racionales.

**

Los senadores norteamericanos han desempolvado el apolillado fantasma de la beligerancia y nuevecito y flamante lo han presentado de nuevo á aquellas Cámaras para para su reconocimiento oficial.

El gobierno de Washington no obstante sus protestas de amistad al de España, nada ha hecho por contener el jingoismo bárbaro y salvaje de los honorables gansos del Capitolio. Aquel gobierno es muy amigo de España, no ponemos en duda la veracidad de los periódicos españoles, que muy formalmente así lo aseguran y aparentan creerlo, pero es una amistad que, como la del cuento, nos ahoga. Muy amigo y muy leal se cruza de brazos ante el diluvión de improperios que contra España, vomita cualquier Call ó Cullón; nada hace por impedir la salida de expediciones filibusteras que en su país se organizan; deja que el gobierno de Cuba libre funcione á sus anchas en la misma capital y á las barbas de sus ministros, se porta en fin como el modelo de la diplomacia taimada que dá la mano enguantada para herir traidoramente por la espalda.

No sabemos lo que pensará Cá-

novas de la lealtad del gobierno yankee; lo que sabemos es que don Antonio no se decide á tratarle como su conducta merece. En vez de defenderse hubiera Cánovas acusado enérgicamente desde un principio y á estas fechas no graznarian aquellos odiosos cuervos, que aguardan la muerte de Cuba para lanzarse famélicos sobre sus despojos.

Cuando se trata con pueblos civilizados la diplomacia puede tomar las formas suaves de la galantería y de la prudencia; cuando se negocia con naciones sin constituir, la energía ruda es el único procedimiento adoptable. A cada pretensión hemos cedido; explotando nuestra desgracia é infortunio se han crecido á cada exigencia y ahora las redoblan en vista de la proximidad de la pacificación de la Isla. Nuestro gobierno se ha armado de paciencia y de... cañones; si así lo quieren los Estados Unidos, cese la paciencia y hablen los cañones.

No queremos la guerra; pero menos queremos la humillación. Hasta el último cartucho, dijo Cánovas tiempo atrás; repítalo ahora y dígaselo á Mac-Kinley y á este buen señor se le quitarán las ganas de meterse en camisa de once varas.

Baldomero Trullas.

EN BROMA.

Contra lo que temía el gobierno, las manifestaciones de simpatía al general Polavieja no han ocasionado trastornos, ni desgracias personales, ni notas diplomáticas, ni ruptura de relaciones con ninguna nación amiga.

Llegó el general; el pueblo de Madrid le tributó el homenaje de su entusiasmo, y las cosas han seguido el curso natural de todos los días.

Los únicos que experimentaron los horrores de la perturbación fueron algunos servidores del Gobierno civil. Desde las primeras horas de la mañana comenzaron á tranquilizarse y á lanzar miradas investigadoras á los transeúntes de ambos sexos.

Todo el que se dirigía calle de Alcalá abajo, era objeto de la vigilancia más escrupulosa por parte de los individuos de la *secreta*, y alguno de éstos llegó hasta detener en la calle de Atocha á un infeliz murguista que regresaba de una boda, para preguntarle:

—¿Qué lleva Vd. debajo del gabán? ¿Un trabuco?

—No, señor— contestó el interpelado des-

abrochándose la prenda.—Un bombardino.
—¿Cargado?

Algunos forasteros que habían leído la prensa ministerial llegaron á creer que con motivo de la manifestación habría carreras y otros accidentes peligrosos, y muchos no se han atrevido á salir de la casa de huéspedes.

—Doña Venancia—decía un sangrador de Castrovihuela dirigiéndose á su patrona, —¿se sabe á qué hora, poco más ó menos, comenzará la efusión de sangre?

—Hombre, hable Vd. en castellano para que lo entienda.

—Le pregunto á Vd. cuando empiezan los tiros; porque, la verdad, no me gustaría que me cogiera la matanza en mitad de la calle.

—Salga Vd. sin cuidado y no crea Vd. en infundios.

El sangrador, después de pensarlo mucho, se fué á la calle de Alcalá, donde oyó gritar á uno que vendía bollos:

—¡De canela, tiernos!

—¡Canastos!—dijo el sangrador apelando á la fuga.—Ya ha empezado la chamusquina.

Y se volvió á su casa echando venablos.

—¿Qué trae Vd.?—le preguntó doña Venancia.

—He oído gritar: «¡Muera el gobierno!» Y me retiro antes de que se desarrollen las escenas repugnante.

Un matrimonio forastero, sin temor á los peligros, se fué hasta la plaza de Oriente con un chico de seis años, fruto de aquella dulce unión.

La concurrencia era numerosa, y el chico comenzó á decir que le subieran en brazos para ver los coches y las banderas, pero el papá trataba de convencerle, diciendo:

—Pero, hijo mío, si no hay nada que ver!

—Melitón, coge al niño—gritó la madre.

—Cógelo tú—replicó el padre.—¿Crees que estás todavía en el pueblo? ¡Ordinaria, más que ordinaria!

—¿Y para esto le hemos traído á Madrid? Ven acá tú, hijo de mi vida—exclamó la mamá cogiendo en brazos al muchacho.

—Señora, no rempuje Vd.—dijo una mujer del pueblo.—Va Vd. á echarme encima al chico, que parece un carnero desollado.

La madre ofendida quiso contestar á la insolencia, pero el esposo cogió al chico por una pata y lo puso en el suelo, diciendo á la madre:

—¿Ves cómo te pones en ridículo? La culpa la tengo yo, que te he sacado de casa. Careces de mundo y de formas sociales.

El chico, al verse abandonado, trató de meter la cabeza por entre las piernas de un caballero y al fin lo consiguió, no sin gran trabajo; y como el matrimonio había entablado una fuerte polémica y no estaba para ocuparse en el muchacho, éste se alejó de sus papás más de lo conveniente.

—¿Dónde está el niño?—preguntó de pronto la madre.—¡Meleccio! ¡Meleccio!

—¡Demontre!—dijo el padre.—Se ha perdido.

Efectivamente, Meleccio no parecía y los papás comenzaron á buscarle, dando gritos y molestando á todo el mundo.

De la plaza de Oriente fueron al Gobierno civil, por indicación de una aguadora; del Gobierno civil á la casa de huéspedes; de la casa de huéspedes otra vez á la plaza, y Meleccio sin parecer.

—¡Dios mío!—exclamaba la madre.—Puede que nos le hayan robado para quitarle los untos.

—O quizás lo tengan algunos titiriteros para dislocarlo y ganarse con él la vida.

Y cuando era mayor su desesperación encontraron á Meleccio debajo de un banco, comiéndose unas cáscaras de naranja.

De manera que para el matrimonio forastero la manifestación ha sido la cosa más desagradable del mundo.

Luis Taboada

CRÓNICA PARISIÉN

La caridad de París.—Tremendo suceso.—Comentarios.—Las horas.—La hora verde y la hora negra.

He aquí la época más propicia para visitar París, la temporada más hermosa del año en la que los nebulosos girones del trstón cielo parisién se desgarran momentáneamente, derramando al entreabrirse un torrente de azul y oro, un cielo y un sol andaluces, cual alegre sonrisa de florida primavera que viene á besar las elevadas cúpulas de la moderna Babilonia.

Ese sol que vivifica sirve de consuelo á los pobrecitos infelices que han pasado las interminables noches del largo invierno acurrucados bajo los puentes del Sena; esos tibios rayos penetran en los humildes hogares después de haberse quebrado en los dorados capiteles de los palacios, llevando al desamparado corazón de los desvalidos un hábito de vida, una esperanza en la mañana, una ilusión efímera... ¡Pobres desheredados de la suerte!

Y todos los años, al brotar las flores en la espléndida campiña parisiense, brota la compasión en los aristócratas círculos de París, se reorganizan reuniones, se celebran tómbolas, en una palabra, como por temor al qué dirán, se dejan caer algunas migajas de la mesa donde se celebra el festín y en medio del lujo y del fausto vese aparecer vanidosamente una mano que pretende enjugar las lágrimas de los pobres infelices.

En toda enfermedad, la profilaxis es el mejor tratamiento; la miseria no debe remediarse, ha de prevenirse.

La sociedad pudiente permanece impasible; pero llega una dama de prestigio por su belleza, por su talento, por su fortuna ó por su situación social; organiza una fiesta que llaman ridículamente de caridad y, entonces, las otras damas se apresuran, se asocian y caen en la cuenta de que hay en el mundo millares de seres que carecían de pan mientras ellas arrojaban á puñados los luisés sobre la ruleta de Monte Carlo en el invierno ó sobre la pelouse de Longchamps en verano.

Y acuden allá con sus mejores joyas y hacen ostentación de su hermosura y allá van por exhibirse ó por codearse con la Duquesa X ó con la cocotte C, allí dejan los azulados billetes de banco lo mismo que pudieran apostarlos sobre el favorito de una carrera, por hacer ver sus riquezas, sin preocuparse sin saber siquiera si aquel oro tirado por ellas servirá para enjugar las lágrimas del hambre ó para llenar los bolsillos de un croupier.

¡Desgraciada sociedad moderna! Las manos del que así ejerce la limosna deben ser sordomudas ó de lo contrario no se cumple con la máxima del Crucificado: que no sepa tu mano derecha lo que hace tu mano izquierda.

Admiro la caridad; pero detesto la filantropía. Convertir en una vanidosa exhibición la más santa de las virtudes cristianas, nos parece un sarcasmo criminal y una profanación de un ideal divino.

Después de todo, no abogamos por la supresión de tales fiestas, aun cuando las critiquemos y, no abogamos porque desaparezcan, toda vez que, al fin y al cabo, caridad ó filantropía, el pobre recoge algunas migajas y con ellas puede aliviar el hambre de su helado estómago.

Salvando todos los comentarios, digamos una vez más que fiestas tales debieran organizarse cual corresponde para evitar catástrofes tan terribles cual la que acaba de sembrar la consternación entre la elegante sociedad parisiense.

Allá, en aquel barracón llamado Bazar de la Caridad—¡qué sarcasmo!—reinaba la más franca alegría, hermosas y linajudas damas realzaban con su asistencia un acto solemne, una rifa de donde nacen todos los años el consuelo y el han de muchos hogares.

De pronto un incendio siembra el pánico entre los circunstantes, las infelices señoras se precipitan á la reducida puerta y allí quedan asfixiadas, reduciéndose á cenizas en un instante tanta belleza y riqueza tanta.

¡Paz y descanso en la eternidad á tanta desdichada víctima!

Los nubarrones del humo pueden obscurecer por un momento aquel horizonte, los negros crespones entristecerán con su fúnebre decoración aquel recinto, el luto ahogará con el dolor de sus recuerdos los corazones de deudos y amigos; pero siempre esplendorosa, siempre pura, siempre viva, la estrella de la caridad brillará más arriba, á ella se dirigirán avidas las miradas de los infelices desvalidos y sus ojos enturbiados por el hambre la seguirán por doquier cual los Magos siguieran refulgente estrella del Oriente.

No sé por qué obsesión quería yo hablar en esta crónica á mis atentos lectores del París íntimo, cual suelo hacerlo de vez en cuando.

Y, fatal coincidencia! el terrible incendio de la calle Jean Goujon viene á darme tema para presentaros ese París sui generis que se ha dado en llamar el Todo París, cual si el resto de la población nada significara, cual si la clase media y el obrero fueran una cantidad imponderable en este conjunto tan grande.

Pero hay en la clase media y en el obrero de París ciertos aspectos característicos, determinados actos y movimientos que merecen ser estudiados: unos de ellos son dignos de alabanza, otros merecen acerbas críticas.

Por ejemplo, recorred conmigo las calles de París en ese momento crepuscular, de seis á siete de la tarde, esa hora que aquí se llama la hora verde, no porque la naturaleza brille entonces con más esplendor que nunca, ni porque los celajes de la Gran Ciudad se coloren con las tornasoladas tintas de la esmeralda, no; á esa hora corren verdaderos torrentes de agenjo en cafés y cervecerías, los obreros y los empleados se precipitan todos allí donde se puede hallar un sitio para beber, el agenjo trastorna las cabezas y empequeñece el espíritu de un pueblo.

El verdoso licor que ha dado su nombre á la hora del crepúsculo es aquí una pasión desmedada como puede serlo el opio entre los chinos.

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes degustan con fruición el lechoso líquido, las cabezas se acaloran paulatinamente, la charla y el ruido del café, el humo del tabaco y los gritos del boulevard os sugestionan de tal manera que, tras la primera copa, viene insensiblemente la segunda y después otra y otra, hasta que la frágil materia humana queda vencida y se ven desfilar por las avenidas frondosas las vacilantes siluetas de un ser humano envueltas entre los malhadados fulgores de la hora verde, en medio de un crepúsculo vespertino que siembra de tinieblas el alma del bebedor de agenjo.

Pero, venid conmigo ante la puerta de ciertos cuarteles y determinados asilos, detengámonos un momento ante el tinglado provisional donde se distribuye la sopa popular á la hora del día en que llama el hambre al estómago á esa hora sin color para tantas gentes y que yo he bautizado con el nombre siniestro de hora negra.

Multitud de hambrientos cubiertos de harapos, esperan con sus mugrientas cacerolas la porción de rancho que la caridad les acuerda; los unos gritan, los otros disputan, este maldice, aquel blasfema y, los menos, resignados, tiritando de frío y de hambre aguardan con paciencia el momento en que el racionero aparezca en la puerta del edificio con el cucharón en la mano.

En uno de estos terribles cuadros, he presenciado una escena que me desgarró el corazón: Después de la hora verde, una elegante joven pasaba tambaleándose ante la puerta de un hospital, cuando del grupo de pordioseros se destacó la mano de un encochado viejecillo, pidiendo una limosna á la que había ganado sus joyas y sus elegantes trajes en el vicio y en la orgía.

Pero no bien el anciano vió el rostro de la joven, cayó desplomado sin sentido; un desvanecimiento, dicen los unos, el hambre claman los más y... la joven sigue alejándose haciendo eses, sin socorrer á su padre pues no hay duda era él.

La hora verde y la hora negra, pudieran ser los colores de la mortaja de un pueblo.

Antonio AMBROA.

París, 13 de Mayo de 1897.

CRÓNICA

En la función del mes de María, que esta tarde se celebrará en la Iglesia parroquial, se estrenará una hermosa canción, alusiva al acto, titulada María, letra de nuestro ilustrado colaborador el joven poeta, don Juan Ribas y Carreras y música del inteligente director de la capilla Rdo. Batlle.

—El pasado domingo y en la misma función el joven ilustradísimo coadjutor, Rdo. D. Juan Massanella pronunció un elocuente sermón, en el que hizo gala de su vastísima erudición y atildada cultura oratoria. Reciba por su brillante oración nuestra más cordial enhorabuena.

—Por algunos días ha estado suspendido el servicio de alumbrado eléctrico á causa de procederse á la instalación de la nueva máquina de vapor motriz de fuerza 150 caballos. Según nuestras noticias anoche debió quedar renovado el servicio.

—Anteayer era esperado en esta villa el inteligente ingeniero provincial de Barcelona, señor Gelabert, quien, cediendo á la galante invitación del propietario de la Eléctrica y muy respetable amigo nuestro, don Augusto M.^a de Borrás Jelpí, debía visitar el torreónfaro y la estación central de electricidad, dirigiéndose á la mañana siguiente (ayer) á Tordera para presenciar las pruebas oficiales de resistencia del puente colocado sobre el río, á la entrada de dicha villa de Tordera, el cual próximamente será entregado al tránsito público.

—Uno de los bancos de piedra del paseo de Mar ha sido derribado por algún gracioso aficionado á las pruebas de resistencia de fuerza física. Recomendamos al señor Alcalde que procure dar con el flainante Hércules y luego de habido y con las convenientes precauciones, puede enviarle á un gimnasio.

—Se están efectuando notables reformas dedecorado en la fachada de las Casas Consistoriales, procediéndose además á la colocación de aceras por algunos propietarios de aquel barrio, deseosos del buen aspecto de nuestra villa.

—Están llamando la atención las bonitas pinturas del frontispicio del café de don Luís Pí. Representan escenas campestres y marítimas y constituyen una verdadera obra de arte.

—El miércoles por la mañana se encapotó el cielo, cayendo una menuda lluvia, que hizo concebir algunas esperanzas á los labradores. Pero la cosa no pasó á mayores, por desgracia de los campos y de los agricultores.

—El jueves se reunió la Junta municipal del Censo al objeto de dar cumplimiento á las disposiciones contenidas en la R. O. de 10 de Marzo de 1887 acerca de la formación de la estadística de domicilios, trabajos que sirven de preliminares de los que se han de efectuar en la época reglamentaria para la formación del Censo.

—Durante una de las pasadas noches fuerte viento que reinaba volcó de una ventana á una maceta, dando en la cabeza de un infeliz trovador que rondaba la reja de su amada.

Actualmente el moderno Tenorio está muy repuesto de la herida que recibió en la infausta noche de autos. Celebramos la mejoría.

—Unos pescadores de Palafrugell recogieron en la noche del martes con sus redes y en estas aguas una enorme lobina en cuyas entrañas encontraron después una carta con caracteres borrosos que no fué dable descifrar. Un rico forastero compró á un precio muy elevado la lobina y la carta.

—El día 19 del actual y en la iglesia parroquial de Vidreras se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio el distinguido joven D. José Fullá y Parés y la bella señorita D.^a Elvira Ruscallada. Bendijo la unión el ilustrado economo de Lloret de Mar reverendo Dr. D. Miguel Fullá, hermano del novio y fueron padrinos D. José Martínez, far-

macéutico de Vilafranca y nuestro querido amigo D. José Roig Pou.

Entre la concurrencia muy numerosa recordamos á los señores padres de la novia don José Ruscalleda y D.^a Maria Rabassa y madrina de la misma D.^a Justa Rabassa de Oliver y la simpática hija de ésta D.^a Maria de las Nieves, señor padre del novio don Salvio Fullá y entre los amigos de ambas familias D. José Pujol y Tilsó de Massanas, D. Pedro Guell, las bellas hermanas Carmen y Elvira Baster y Romaguera, la ilustrada profesora de Bañolas D.^a Teresita Gascons, las señoras Teresa Balleli y Ruscalleda, Clara Oliva y Josefa Ruiz de Roig. Los novios después de un ligero desayuno salieron en el primer tren para Barcelona, proponiéndose recorrer en su viaje de boda, las ciudades más importantes de España. Desembarcamos á los recién casados una feliz e interminable luna de miel.

—En virtud de quejas elevadas por los prelados, los Rectores de las Universidades de Barcelona, Zaragoza, Madrid y Valladolid han declarado y, en su consecuencia ordenado, que «en conformidad á la Real orden de 2 de Marzo de 1891, que establece que en los pueblos donde hubiese la loable costumbre de asistir los niños con sus maestros á los actos religiosos deben continuar en la misma forma, según dispone el artículo 42 del reglamento de 26 de Noviembre de 1838 no derogado,» se cumpla con la costumbre, dándoles cuenta en caso de que desobedezca.

Pues como esos rectores deben opinar y opinarán seguramente los demás, por ser legal y correcto en una nación católica como la nuestra.

—El señor Obispo de Barcelona ha condenado y, por lo tanto, prohibido la lectura del libro intitulado *Assaig crítich sobre 'l filòsof barceloní En Ramon Sibunde*, escrito por el presbítero D. Salvador Bové, declarando no ser lícita su lectura sin incurrir en pecado y en las penas fulminadas en la bula apostólica *Officiorum ac numerum* de Leon XIII.

El autor señor Bové, en vista de esta determinación, no solamente se ha retractado por medio de una exposición al Prelado, si no que reitera su adhesión y conformidad con lo que manda la Iglesia en cuyo seno dice quiere vivir y morir.

—Verificando excavaciones en un solar de la calle del Conde del Asalto, en Barcelona, se han encontrado cuatro balas esféricas procedentes, al parecer, de la época de 1843 en que la capital del principado sufrió las contingencias de aquel período turbulento de la minoridad de D.^a Isabel II.

—Están vacantes las secretarías de los juzgados municipales de Caixans, Santa Cristina de Aro, Bruñola, Set-Casas, Sils, Anglés y Susqueda.

—La prensa de Madrid, comentando el entusiasta recibimiento del general Polavieja y la ovación que se le tributó al salir de Palacio, cuando las Reales Personas se asomaron á los balcones, dice que quedó patente la conformidad de sentimientos entre los Reyes y el pueblo, y la divergencia entre la Corona y su gobierno.

Como es de suponer, esta afirmación fué muy discutida, aumentando las censuras que se dirigían al Gobierno, por la pasividad mostrada en la recepción al ex-gobernador general de Filipinas, y á la prensa conservadora que califica de fracaso el recibimiento, como *El Nacional*, cuyo periódico llega hasta á mostrarse irrespetuoso con el ilustre caudillo.

—Una época difícil.—Hay en la vida ciertos períodos difíciles que exigen no solamente muchos cuidados y precauciones grandes, sino un tratamiento seguido para evitar las complicaciones y las enfermedades que pueden resultar de este estado; siendo en la época de la pubertad, tanto en el hombre como en la mujer, cuando la naturaleza tiene necesidad de ayuda para facilitar la evolución que produce.

Jamás recomendaremos bastante el em-

pleo de un medicamento, cuya acción bienhechora se halla fuera de duda, en estos períodos casi siempre dolorosos y á veces críticos.

Nos referimos á las **Pildoras de Blancard**, de yoduro de hierro inalterable que, al obrar sobre el organismo entero, activan todas las funciones y transforman rápidamente los temperamentos linfáticos ó debilitados.

Para evitar las substitutiones y las imitaciones, es preciso tener cuidado de exigir la *firma Blancard*, las señas 40, *Rue de Bonaparte* y el *sello de garantía*.

El padrino de EL NENE

Ó
¡TODO POR EL ARTE!

PARODIA DE LA ESCENA V

REPARTO:

Perico. D. Práxedes.
El golondro. Montero Ríos.
El churro. Gamazo.
Chavito. Maura.

Los cuatro *diestros* entran á la vez en la llamante barbería recientemente inaugurada por Aguilera en el palacio de Oñate, con todos los adelantos del arte de afeitarse y de que le tomen á uno el pelo.

MONTERO. Pues señor, bueno. Está concurrida la casa esta. Y en mitad de la Puerta del Sol, como quien dice.

MAURA. Mía, que si uno quisiera afeitarse ahora.

D. PRÁXEDES. ¿Afeitarte tú? (Emocionado).

MAURA. O teñirme el pelo. Es un digamos.

GAMAZO. Y eso que hoy es sábado.

MONTERO. Día de barbas. (Acariciándose las suyas y pensando en las patillas de Vega Armijo.)

MAURA. Pa mí que aquí siempre es martes.

GAMAZO. La barbería de Aguilera, poca navaja y mucha tijera.

D. PRÁXEDES. ¿Sabéis lo que os digo?

MAURA. ¿Qué?

D. PRÁXEDES. Que no me gustan las chirigotas tocante á los moretistas.

GAMAZO. Si este Maura es muy chirigotero.

MAURA. Pues mía... que mi concuñao...

MONTERO. Pero hombre ¿no ves?

D. PRÁXEDES. ¿Qué se ha concluido, ea! (Con imperio). Y que desde hoy vais á respetar lo que yo diga, como matador vuestro que soy. Y que se acabao el tutearme. Y el que no lo quiera así, ha dejado de permanecer desde hoy á la cuadrilla. (Pausa. Se sienta aunque todavía no en el banco azul.)

GAMAZO. Pues ahora si que nos ha achicao éste.

MAURA. Eso es cuartearnos las facultades. (Va á sentarse en una silla baja y el asiento vacila. Maura se levanta asustado creyendo que se iba á sentar en Romanones. Al fin toma asiento en un taburete y coge la guitarra, entreteniéndose en apretar las clavijas como si fuera un cliente.)

MONTERO. Y tiene razón. ¿No semos nosotros los llamados á difinir el arte del toreo, tan atropellado hoy por cuatro ó seis *morlesines* sin ropa negra? Pues principiemos por colocarnos nuestras propias personas en el terreno que á cá uno le pertenece y vamos á la regeneración del arte con toos sus principios antiguos y toas sus ventajas modernas.

D. PRÁXEDES. ¡Oí! Eso que dice éste.

MAURA. Pues chico, yo que tú, en lugar de entra y sal de Sagasta, porque á veces ni sales ni entras, me hacia diputao provincial ó ispetor de la *hingenie*. ¡Cacholi, cómo hablas!...

GAMAZO. ¿Pero no ves que ha sido canonista?

D. PRÁXEDES. Bueno, ahora vamos al asunto. Aguilera no está; el ruedo de las Cortes se abre un día de estos y yo no sé qué hacer. El traje de estadista no lo alquilan menos de veinticinco pesetas. Aquí no se han podido reunir más que diez y siete y yo vengo á devolver al círculo el dinero, que buena falta le hace para pagar el mobiliario, y á decirles á todos que sacaré el vestido viejo, el del morrión.

GAMAZO. Pero si lo tienes... si lo tiene usted hecho una lástima.

D. PRÁXEDES. Ya me lo han cosido los de la tertulia.

MONTERO. Y además la levitilla le está muy corta.

GAMAZO. Como que el maestro ha crecido mucho, según dicen, en estos dos años de oposición

MAURA. Bueno, pero Ferreras ó cualquier otro papellista le puede echar un zócalo ó un folletón.

MONTERO. ¿Por qué no has elegido aquella chupa que sacaron primero?

D. PRÁXEDES. ¡Mia éstel porque aquello era una chupa... de dómine. ¡Vamos, hombre, ni pa los mojiangangas del Silvela!

GAMAZO. Tíe razón. Mañana tíe que salir al ruedo con mucha decencia.

MONTERO. ¡Bueno; la cuestión del vestido ya se yo que quedará bien. Pero... ¿y la cuestión de aquí? (Señalando al corazón.)

D. PRÁXEDES. (Después de una ligera pausa). Pues bien, como siempre. Ya sabes tú que yo me meto en el terreno como el primero y que en caso no me dejan atrás los más guapos. Ahora, que las condiciones de los conservadores varían, que las facultades de uno no están siempre completas y por eso algunas veces los bichos llegan y se toma un palo ó una corná. Ya se vé, torea uno tan tarde en tarde y la falta de ejercicio debilita mucho.

MAURA. Y el abuso de las legumbres de la Huerta.

D. PRÁXEDES. ¡Chavito, que te las vas á ganar! ¡Qué estamos hablando formal!

MONTERO. Pues lo que yo te digo... y dispensa, es, que si mañana no quedas bien por unas u otras, más vale que te vuelvas á Logroño y te dejes de toros.

D. PRÁXEDES. ¿Y eso á que viene ahora?

MONTERO. Ya te he dicho que dispenses, pero yo tengo esperencia y te he observao en tantos años que toreamos juntos, y me parece á mí que voluntad te sobra, pero... vamos... que... yo no sé lo que es, pero te falta algo.

D. PRÁXEDES. ¿Qué me falta? ¡Maldito sea! (Se rasca la barba). ¿Qué me falta? ¡Montero! ¡Eso no se le dice a un hombre en la cara! ¿No me has dicho tú mismo mil veces ¡olé!, cuando he abierto el capote? ¿En quites no te sacó á los canovistas por las afueras? ¿Con los palos no sé cambiarme, cuarteear en mi terreno, segar y todos los recursos? ¿Con la muleta en la mano no doy á cada toro lo que es suyo, y sé recogerlos pasando y con adorno? Y cuando llega la hora de echarse la escopeta á la cara ¿no ves siempre... ó las más de las veces... que... bueno... ahí ¿ves tú?... ahí quizás tengas que criticarme algo; ya ves si soy franco, pero si estoy endeble alguna vez ¿sabes tú lo que es? ¿Lo sabes tú? Pues te lo voy á decir pa que sepas tóo lo que pasa en mi interior. Es, que, al ir á pinchar en la cruz, me acuerdo de Pablo Cruz que se ha quedao en casa, y el corazón se achica; las fuerzas flaquean, la cabeza se vá y resulta que pincha uno donde Dios quiere, y nunca quiere que sea en lo alto. Pero yo te juro, que desde ahora pa adelante, al ponerme el morrión, me he de arrancar toos esos pensamientos, y no va á haber en la plaza hombre más sereno ni que pinche mas alto, aunque le echen por la puerta del toril toros de cien arrobas ó catedrales en vez de toros.

MONTERO. Bueno, pues esto se ha acabao. Basta de consejos y echa una copla, Chavito. (A Maura, que se ha puesto á tocar la guitarra.)

MAURA. Estoy ronco.

MONTERO. Anda, hombre, que ya te tocamos alguna palma.

MAURA. (Sintiéndose mallorquin). ¿Palma? ¿Y quien va á tocar aquí á Palma sin mi permiso?

VARIEDADES

Un animal clown

Por las salvajes orillas del Congo pasa á menudo al gran galopé un animal de aspecto apocalíptico. Tiene cabeza de toro, armada con retorcidos y moríferos cuernos, cola de caballo y hocico hendido, todo cubierto de rudas y largas cerdas. Es todo nervio y brio; rápido y tempestuoso. Adopta á cada paso actitudes imprevistas, hace extravagantes cabriolas y dá saltos estupendos. Posee á la par la agilidad de los pájaros y la incongruencia de los locos, no de otra suerte que si el sol del Ecuador le hubiese trastornado de cascos.

Llámase en aquellas comarcas el gnon. Procede del cabo de Buena Esperanza, de la cafrería ó de Mozambique, y en sus irregulares excursiones suele remontarse al Gabon, al Dahomey y al Sudán, teniendo siempre el desierto como predilecto teatro de sus aventuras y ejercicios.

Las costumbres de este animal no son menos raras que su rara persona.

Su pasión es el volteo, la fantasía gimnástica. Dijérase que no vive sino para saltar á hacer extraordinarias contorsiones.

Es el clown del desierto. Se le ve á lo mejor á corta distancia. De pronto sale disparado, y se le ve perderse en un torbellino de polvo, de entre la cual asoman su flotante cola y sus satánicos cuernos.

Parece que se lo llevan á la vez el viento y el diablo.

Pero al minuto de esto aparece á pocos pasos del que le mira, inmóvil y como petrificado, ó bien se arrastra á sus piés con indolencia encantadora.

Después se lanza sobre el curioso cual si fuera á derribarlo, se detiene en medio del impulso, cae, se arrodilla, gira rápidamente, ensaya unas cuantas singularísimas cabriolas y huye. Vuelve todavía, pero de nuevo desaparece.

¿Es esto un juego, una amenaza, una habilidad, ó simplemente una locura?

Lo es todo á la vez. Como el beduino del Sahara, hasta para combatir toma posturas académicas.

Cualquier campo de batalla se convierte para él en hipódromo ó en circo. Mézclanse en él lo feroz ó lo cómico, la cólera ó la alegría, la farsa al terror, y el jugueteo á la sangre.

Hiere como por distracción, hace sonreír y hace temblar, y se da en espectáculo á la par que da la muerte.

Es robusto y valeroso. Defiéndose á cornadas, á testarazos y á coces, pero la lucha le es menos grata que el funambulesco oficio. Gusta de presentarse bajo todos sus aspectos. Con la cornamenta en guardia, baja la testuz, y la cola enhiesta á la manera de un espada, parece un toro que va á arrancarse. Firme sobre las patas de atrás, el cuerpo oblicuo, y balanceando la testa, parece una enorme y bailarina cabra. Cuando golpea el suelo con la pezuña y parte como un rayo, es un caballo de raza tendido en desbocado galope.

A cada nueva actitud toma aspecto nuevo, y no se le contempla dos veces sin que á la segunda deje de parecer fruto de una raza distinta.

Su carne succulenta perfuma con un delicado humillo las cabañas de los hotentotes, y sirve para dar mayor realce á los festines de negros.

De su piel fabrican los cofres un excelente cuero; de sus huesos, blancos y finos, hacen mangos de puñal, anillos, brazaletes y talismanes que obtienen gran boga entre los elegantes del Gabon y del Congo.

El gnon pasa por un animal fantástico que ejerce en la vida y en la muerte sobre natural influjo.

Los hotentotes creen que toma en la grupa á los guerreros muertos, para conducirlos al través de los espacios á las estrellas, que son otros tantos oasis de donde no se vuelve nunca.

En opinión de los cafrés, vaga alrededor de las chozas durante las tempestades, se desliza en las aldeas entregadas al sueño, y está siempre dispuesto á jugar á los hombres alguna mala pasada.

Más de una vez los negros del Gabon imaginan verle por un fenómeno de espejismo, perfilando en el horizonte sus enormes astas, dando saltos prodigiosos y agrandando inmensamente en su ya respetable volumen.

Nada tan melancólico como la vejez de ese saltimbanqui del desierto, cuando cubierto de blancas barbas ya no puede correr ni brincar. Arrodillado en la arena, asiste á los juegos y á las cabriolas estupendas de sus hijos. A veces siéntese animado á imitarlos y así lo pretende.

A la primera pirueta, vacila, cae y se resigna al papel de espectador, atemperándose quizá á aquella sentencia antigua: «La dicha de los demás es la única de los que ya no pueden ser dichosos.»

Es muy difícil cazarlo, pese á la suma habilidad y á la increíble paciencia de los indígenas.

No se deja coger sino por sorpresa, y aún entonces, más que por la agena pericia, por la propia culpa.

Su agilidad le salva, pero su informalidad le pierde.

Cuando ha escapado de un inminente riesgo, gusta de volver á burlarse de sus perseguidores, y es apresado merced á su temeraria osadía.

No suelen cogerle vivo los cazadores. Al conocer que sus cuernos son impotentes para triunfar y sus piernas para huir, se mata, prefiriendo la muerte á la servidumbre.

Gana de un salto cualquier escarpe ó precipicio, se arroja al fondo y sucumbe como ha vivido, haciendo una suprema cabriola y ejecutando la última voltereta.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo, 23.—La aparición de Santiago apóstol y S. Basileo mr.

Lunes, 24.—Stas. Afra, Susana, Marciano y Paladia mrs.

Martes, 25.—Sta. Magdalena de Pazzis vg. y S. Gregorio VII p.

Miércoles, 26.—Stos. Felipe Neri fdr. y Eleuterio papa.

Jueves, 27.— \boxtimes Ascensión del Señor y Stos. Juan p. mr. y el venerable Beda cr.

Viernes 28.—Stos. Justo, Germán, Príamo obs. y Emilio mr.

Sábado, 29.—Stos. Máximo ob., Voto y Félix.

GERONA:

TIPOGRAFÍA DEL «DIARIO DE GERONA»
Ballesterías, 33 y 35.

Seccion de Anuncios

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

En Blanes:

Farmacia Central.

DE VENTA

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce a los señores Viajeros a la estación de Sils.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.--Rambla de Alvares 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER A PRECIOS REDUCIDOS.

IMPRENTA

DEL

DIARIO DE GERONA

33, BALLESTERIAS, 35

En este establecimiento que cuenta con todos los medios para poder servir al público con prontitud y perfección se hacen toda clase de impresos.

Tarjetas de visita desde una peseta el ciento

Facturas, Memorandums, Circulares,

Talonarios para Sociedades.

Id. para cobro de mensualidades para Escuelas públicas.

Folletos, Reglamentos, Esquelas.

y demás trabajos que están por su baratura al alcance de todas las personas.

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes.	trimestre	1'50	Ptas.
En el partido judicial	"	1'75	"
En el resto de la Península	"	2	"
Ultramar y extsanjero	al año	18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales